

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8420

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 30 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se afearon
De la selva los pájaros cantores.
Lluye el viento y los árboles
Hay que cubrirse y los rigores
Con algún estornudo

Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.
Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de fiyo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica *El Barco de Valencia*.
Que se venden en latas iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante, en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-
neral del ojo ausente.

Recomendámos.—Quinina dul-
ce *Bassa*.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)

Gran rebaja de precios.

Sillestas talladas y grabadas con piés tor-
nados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y
sofá; forradas en tapiz bueno, sólida cons-
trucción, 45 duros. Camas torneadas de las
mejores fábricas, más baratas que nadie.
Boufés ó apoyos con mármol de Italia, espe-
jos con buen ligna de primera, alemana, co-
medores, dormitorios y todo lo concerniente
al ramo de ebanistería y tapicería con notable
rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de mue-
bles é inmensos surtidos en muebles de rejilla
de las mejores fábricas de Alemania.
Talleres de construcción y competencia con
todos los muebles de todas las procedencias.

ECOS DE MADRID.

29 de Noviembre de 1889.

Los barrios bajos de Madrid están soli-
vantados. No se oye en ellos hablar más
que del destripador de mujeres y del des-
tripador de niños. La frase es de una bar-
barie horripilante; pero la pobre gente que
la repite no tiene la culpa. Primero habla-
ron los periódicos del famoso é invisible
destripador inglés refiriéndose con lujo de
detalles sus crímenes quinconales; luego
apareció en la forma popular de novela
por entregas una denominada *El destri-
pador de mujeres* que yo no he leído por-
que seguramente describirá esos atentados
no solo en frases sino de mal gusto con
mucho colorido; y la pobre gente que come
poco y mal de ordinario, y ahora que la car-
ne está cara, menos que de costumbre, se
halla en el período de las visiones y los
desfallecimientos, figurándose que en efecto
andan por Madrid dos personajes miste-
riosos, dedicados el uno á asesinar mujeres
y el otro á asesinar niños.

Ya sabrán los lectores por los periódicos
diarios que el otro día se oyeron gemidos
en una alcantarilla, que se reunió mucha
gente, que todos arañaban en las profun-
didades estaba el destripador sacrificando
á dos pobres criaturas.

—¿Qué madres exclamaban algunas. No
cuidan de sus chicos y ese malvado los
engaña con centimos ó golosinas para sa-
carles el redondo.

Después de mucho buscar, resultó que
las criaturas eran dos perrillos recién naci-
dos.

Todos los días se repiten escenas de

ELECCIONES MUNICIPALES

En la sesión celebrada en la noche del 26 del presente mes por la Comisión Gestora nombrada en la reunión que tuvo lugar el domingo 10 de Noviembre, con objeto de proponer al cuerpo electoral una candidatura de concejales para las próximas elecciones, quedó aprobada por unanimidad la siguiente, que espera la aceptación de los electores.

- D. Abdón Martínez.
- » Alejandro Delgado Imbernón.
 - » Angel Moreno Martínez.
 - » Arturo Masoti.
 - » Antonio García Parreño.
 - » Blas Cánovas Guerao.
 - » Cayetano Castellón.
 - » Estanislao Rolandi y Bienert.
 - » Francisco Hernández Hermosilla.
 - » Francisco Martínez de Galinsoga.
 - » Francisco Ros Larios.
 - » Gordiano Vicente Arnau.

- D. José Pico Gamuz.
- » José Peinado Vicente.
 - » José Roig Ruiz.
 - » José Riquelme y Salafranca.
 - » Justo Aznar y Butigieg.
 - » Ludgardo García Ballester.
 - » Luis Rizo y Blanca.
 - » Manuel Conesa y Navarro.
 - » Pedro Solano Rosique.
 - » Rafael Blanes Serra.
 - » Tomás Manzanares.

Cartagena 26 de Noviembre de 1889.

Por la Comisión Gestora,

V.º 3.º

El Presidente,
Cirilo Molina y Gros.

El Primer Secretario,
Camilo Pérez Lurbe.

este género y en los mercados, en las ca-
lles, en las plazas, no hablan las mujeres
del pueblo más que de esos crímenes que
por fortuna no se cometen.

En un momento como refería la otra ma-
ñana un mozo de cuerda lo que según él
afirmaba había ocurrido á un mozalvete de
doce á trece años. Los circunstantes le es-
cuchaban con la mayor atención, asintiendo
á sus afirmaciones y salpimentando su re-
lato con las exclamaciones más terroríficas
y pintorescas.

—Pues sí, decía el orador callejero: un
hombre bien portado pero de mala facha,
encontró al chico y le dijo de buenas á
primeras: —«Quieres ganarte dos reales?»
—Vaya si quiero, contestó el muchacho.
¿Qué es lo que tengo que hacer?—Llevar
esta carta á la calle de tal número cual.—
¿Nada más que entregarla?—Nada más.—
Pero me pagará V. antes, añadió el muy
lagarto del chico, por que sino puede V.
darme la cambiada.—Toma camastrón,
toma los diez perros chicos y no seas tu
quien me la vayas á pegar.—Puede usted
vigilarme.—El muchacho lleno de gozo
echo á correr á ganarse la media peseteja,
pero el muy tuno al llegar al portal de la
casa se acordó de los cuentos que audan
por ahí, de que si destripan ó no destripan
á los chicos pensó: ¡Tate! No sea esta casa
un medio de que me cojan y me hagan lo
que al de la cabeza que se encontró liada
en un pedazo de chaqueta. Y fue y que
hizo, abrió la carta y la leyó de cabo á
rabo.

La ansiedad de los oyentes llegó al col-
mo.—Y qué decía, qué decía? preguntaron
muchas voces al mismo tiempo.—Pues qué
había de decir, añadió el narrador, lo que
se había maliciado el hadido. «Ahí le envío
á ese mozo, rezaba la carta: creo que ser-
virá para el caso.—Hazle la operación y que
le aproveche.—Renuncio á los comentarios
del auditorio, porque me estendería de-
masiado.—El mozo prosiguió diciendo:

—Acto continuo buscó á una pareja,
contó lo que le había pasado, enseñó la

carta y uno de los del orden le indicó:—
«Sube y llama sin miedo.—Y si me matan.
—No tengas cuidado que nosotros estare-
mos al quite.—Bueno, pero no vayan uste-
des á descuidarse.—Subió el muchacho,
llamó á la puerta, abrió un hombre mal
encarado, leyó la carta, y los guardias
viendo que habían pasado unos minutos
subieron á su vez y llamaron.—El hombre
abrió.—¿Dónde está un chico que ha subi-
do hace poco? le preguntaron.—Aquí no
ha entrado nadie.—Cómo que no si le
hemos visto entrar.—Habrá sidó á otro
cuarto.—No señor, marrullero, qué ha sido
aquí.—Digo que no.—Dese V. preso, dijo
uno de los guardias sugetándole. Entre
tanto el otro buscó y halló al muchacho
encerrado en la carbonara. En un armario
añadió el mozo con la mayor formalidad,
encontraron también una calavera de un
uño, huesos, qué se yo!

Todas estas leyendas han circulado, los
maestros de las escuelas no dejan salir á
los chicos sino acude á buscarlos algún
persona de su familia, los niños hablan en-
tre sí de los temores que asaltan á sus pa-
dres, y lo repito los barrios bajos están
solivantados, por supuesto sin un motivo
real y positivo hasta ahora, porque aunque
ya han sido detenidos dos ó tres presuntos
destripadores, la verdad es que por fortuna
hasta ahora no se tiene noticia, de que
haya habido alguna víctima.

La comoción llegó ayer á su período álgido.
Un traperó vió á un hombre hablan-
do con un niño y una niña. Ese debe ser
el destripador, pensó y llamó una pareja
de la guardia civil. Como el gobernador
há recibido un anónimo en el que le han
anunciado que el misterioso é invisible
asesino se propone matar cuatro chicos en
cada distrito, los agentes de la autoridad
están muy sobre aviso y la pareja de la
guardia civil llevó á la prevención al hom-
bre, al niño, porque la niña desapareció y
la traperó. Más de tres mil personas los
seguió y el presunto destripador estuvo á
punto de pelear á manos del populacho.

De las investigaciones, hechas, resulta que es
un hombre que vive de dar subtaos á los
amigos que encuentra en la calle y que es
una especialidad en su barrio para asustar
á los chicos desobedientes.

El aspecto del Madrid inferior deja bas-
tante que desear, como ven los lectores.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número
anterior.

DESIDERIO.

Charada

Todo quieres que una dos
de terciá segunda terciá?
Hijo mio, es imposible
que es para tres dos primera.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

El popular novelista Sr. Pérez Esorich ha
dado en el Ateneo de Córdoba una interesan-
tísima velada literaria, leyendo entre otras
inspiradas composiciones la siguiente, que
copiamos seguros de que será leída con agra-
do por nuestros lectores.

Dice así el famoso autor de «El cura de
sidea»:

MI RETRATO

Esorich, á ver si te entonas
Y tus defectos pregónas
Sin vanidad y sin dolo,
Que tú, para pintar monas,
Siempre te has pintado solo.

Confía en tu buen instinto
Y te sabrás retratar;
Tá al rabo no eres un quinto,
Y viviendo tanto en Pinto
Debes saberte pintar.

Pobre soy de carne y grasa,
Y hombre de muy poco peso,
Y de estatura algo escasa;
Pero en materia de hueso
Soy el más rico en mi casa.

Mi rostro, por lo que veo
Del espejo en el cristal,
Es así... entre hermoso y feo,
Que no se forma el mortal
A gusto de su deseo.

De modo que sin dudar,
Mirándome frente á frente,
Yo soy un particular
De esos que dice la gente
Pacha, regular... regular.

Literato y cazador,
Paso los días felices
Persiguiendo con ardor,
En el monte, á las perdices,
En Madrid, al editor.

Escribo para vivir
Y vivo para morir,
Porque yo, lector en suma,
No tengo más porvenir
Que al porvenir de mi pluma.

Que al que escribe en castellano
Poco ha ganado después,
No ha sido fortuna á mano,
Que la sombra en el verano
Y en el crudo invierno el sol.

Si en vez de escribir novelas,
Dramas y otras producciones,
Fabricara macarrones,
O pasta-flora ó velas,
Hoy tendría seis millones.